

Cardenal Dr. Isidro Gomá y Tomás

LAS PARABOLAS, EL SEMBRADOR: Lc. 8, 4-18; MT. 13, 1-23 (Mc. 4, 1-23)

Explicación.— Sobre las parábolas en general, véase página 174 y siguientes. Las ocho que vamos a comentar forman el grupo llamado «del Reino de Dios», y parece fueron propuestas por Jesús el mismo día y en una misma predicación. La del sembrador nos la ofrecen con mayor extensión Mt. y Lc., pero se lee en el Misal según el texto de Lc. Indicamos el orden de exposición con los textos utilizados y lugares paralelos: 1º Circunstancias, Lc. 4 (Mt. 1-3; Mc. 1-2); 2º La parábola, Lc. 5-8 (Mt 3-9; Mc. 3-9); 3º El porqué de las parábolas, Mt. 10-17 (Mc. 9-13; Lc. 9-10); 4º Explicación de la parábola, Lc. 11-18 (Mt. 18-23; Mc. 14-23).

CIRCUNSTANCIAS (Lc. 4). — San Mateo nos dice que esta predicación la tuvo Jesús el mismo día de sus disputas acérrimas con escribas y fariseos, objeto de los dos números anteriores: En aquel día, saliendo Jesús de la casa, probablemente la de Pedro, en Cafarnaúm, se sentó a la orilla del mar. Infatigable en la predicación de su doctrina, otra vez comenzó a enseñar. Advertidos de ello los habitantes de la ciudad, acudieron en gran número a oírle; lo mismo hicieron muchos de las ciudades vecinas, que venían a él solícitos, atraídos por su doctrina y milagros: Y como hubiese concurrido gran número de pueblo y acudiesen solícitos a él de las ciudades... El auditorio era numerosísimo, y, como ocurrió ya otra vez (núm. 35), entrando en una barca, se sentó dentro del mar, y toda la gente estaba en pie, a la orilla. Y desde esta improvisada tribuna, hablóles muchas cosas por parábolas. Empezando por la interesantísima del sembrador, les dijo por comparación, en lo que se indica el género literario que va a utilizar, en su doctrina, es decir, entre los documentos que esta ocasión les dio. En una forma de introducción toda oriental, solicita la atención de su abigarrado auditorio: Oíd: He aquí que...; y en medio del silencio de la multitud empieza la exposición de la

PARÁBOLA DEL SEMBRADOR (5-8). — Acallado el natural murmullo de las turbas, que se disputarían el lugar para oírle, dijo: Salió el sembrador a sembrar su simiente... Se ha notado por algún viajero que recientemente ha visitado los lugares mismos en que Jesús propuso estas parábolas, la exactitud de color local que la del sembrador ofrece: las hondonadas con tierra gruesa, donde crecen lozanos los sembrados; las partes rocosas de los altozanos, desprovistos de tierra; zarzas y espinos que crecen en las laderas, de tierras endebles; los caminos trillados por los viandantes, etc. Y, al sembrarla, una parte cayó junto al camino, y fue hollada, y la comieron las aves del cielo; sembrada la semilla a puñados, a voleo, arrojándola sobre la tierra labrada, rebasaban algunos granos los límites del campo, cayendo junto al camino. Y otra cayó sobre piedra, en terreno rocoso, donde no tenía mucha tierra; y, apenas nacida, cuando salió el sol, se abrasó, y secóse porque no tenía humedad, y porque no tenía raíz; nótese las causas de la muerte del tallo: la tierra escasa, el sol abrasador, la falta de humedad, la "

carencia de raíces. Y otra cayó entre espinas, y las espinas, que nacieron con ella, la ahogaron, y no dio fruto. Y otra cayó en tierra buena, y nació, y dio fruto, que subió y creció en la espiga lozana, y uno produjo el treinta, y otro el sesenta, y otro el ciento por uno. En las tierras fértiles de La Palestina, da el trigo el ciento y hasta el ciento cincuenta por uno. Propuesta la parábola, levantando más la voz para llamar de nuevo la atención de la multitud, les invitaba a que cada cual considerara la gravedad de lo que acababan de oír, rumiándolo en su interior y aplicándose la lección: y diciendo estas cosas, gritaba: Quien tenga oídos para oír, oiga.

POR QUÉ LA PREDICACIÓN EN PARÁBOLAS (Mt. 10-17).— Véase página 178. Lo que en estos versículos se refiere corresponde a los momentos que siguieron después de la predicación de esta serie de parábolas. Jesús, contra su costumbre, no ha explicado claro a las turbas su pensamiento, que evidentemente se oculta en el símil del sembrador. Son los discípulos los que aprovechan la soledad del Maestro, después de las parábolas, para requerir de él una explicación: Y, cuando estaba solo, habiéndose retirado las turbas, acercándose los discípulos, dijéronle, los más íntimos, que habían sido llamados al apostolado, los doce que con él estaban, preguntándole sobre la parábola: ¿Por qué les hablas en parábolas? Porque era cosa nueva y desacostumbrada en Jesús predicar al pueblo por medio de parábolas sin explicárselas, los discípulos le piden la explicación de la parábola y la razón de su cambio en la predicación.

Jesús, primero, da la razón de su pedagogía. Hay dos clases de hombres con respecto al reino de Dios: unos, protervos, que no – quieren reconocer los títulos que Cristo exhibe de su misión mesiánica —su doctrina y sus milagros—, aferrándose más bien al equivocado concepto de un reino material y glorioso en la tierra; éstos no merecen se les expliquen los misterios del reino de Dios. Otros, en cambio, como los apóstoles, creen en la legación de Jesús, y a éstos explicará claramente su pensamiento: El, respondiendo, les dijo: Porque a vosotros os es dado saber el misterio del Reino de los cielos, mas a aquellos que están fuera, que voluntariamente permanecen alejados de mi escuela, no les es dado.

Y confirma la reprobación de unos y el mayor aprovechamiento de otros con el símil de lo que suele ocurrir en el orden mercantil: los ricos fácilmente logran nuevas riquezas; los pobres suelen perder todo cuanto tienen: Porque al que tiene, darásele y abundará; mas al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará. Guardaban los judíos la fe en el Cristo: si hubieran creído en la misión de Jesús, aquella fe se hubiese desarrollado en el don mayor de su entrada en la Iglesia; ahora hasta aquella gracia primera les será inútil. En cambio, los discípulos de Jesús pasarán de aquella fe a la abundancia del reino de Dios.

Esta razón del cambio en su pedagogía la concreta Jesús en estas tremendas palabras: Por eso les hablo en parábolas, porque viendo no ven; y oyendo no oyen, ni entienden. Ven con los ojos de su imaginación y de su entendimiento el contenido material de la parábola, y oyen con sus oídos las cosas indicadas en su descripción; pero no penetran su profundo sentido. Es

la pena que ha merecido su incredulidad: si no han creído su doctrina, confirmada con tantos milagros, menos creerían las profecías del reino de Dios que en las parábolas se encierran.

En esta conducta del pueblo judío para con Jesús ve Mt. el cumplimiento de una antigua profecía: Y se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dice: Oiréis con cuidado, y no entenderéis: miraréis con atención y no veréis: veréis la imagen, el enigma, no la realidad que contiene. Porque el corazón de este pueblo se ha endurecido, imagen de la insensibilidad, de la indiferencia, y con los oídos pesadamente oyeron, y cerraron sus ojos, por miedo a que vean con los ojos y oigan con los oídos, y entiendan con el corazón, y se conviertan y yo los sane, y les sean perdonados los pecados (Is. 6, 9.10). Es el terrible castigo del pecado contra el Espíritu Santo.

Mas a los discípulos, que han sido dóciles a sus enseñanzas, les trata Jesús con predilección especial, abriéndoles de par en par los misterios del reino de Dios. Es para ellos el comienzo de la bienaventuranza: Mas dichosos vuestros ojos, que ven, y vuestros oídos, que oyen. No lo fueron tanto los antiguos santos y profetas, que sintieron las ansias de la venida del Mesías: Porque en verdad os digo, que muchos profetas y justos codiciaron ver lo que veis, y no lo vieron: y oír lo que oís, y no lo oyeron.

EXPOSICIÓN DE LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR (Lc. 11-18). — Tampoco los discípulos habían entendido la parábola del sembrador. Después de la digresión, en que les ha respondido a su pregunta del porqué de la predicación por parábolas, va a desentrañarles la del sembrador, como le piden. Y les dijo: ¿No entendéis esta parábola? Y ¿cómo entenderéis todas las parábolas? Porque ésta es como la llave para la explicación de las demás. Como esto supondría una reprensión a los discípulos, la que no se compagina con las palabras de Lc. v. 10, Knabenbauer puntúa así: «No entendéis esta parábola y ¿cómo debáis entender las demás?» Oíd, pues, vosotros la parábola del sembrador.

Éste es el significado de la parábola: El que siembra, siembra la palabra. Así queda definido el protagonista de la acción: es un sembrador de palabras, un maestro, un adoctrinador, con misión para ello. Luego define la naturaleza de la palabra sembrada: La simiente es la palabra de Dios. Es la que Dios, por medio de la revelación, se ha dignado comunicar a los hombres; la que Cristo anuncia, y la que confió a sus apóstoles, la que sus sucesores anuncian al pueblo. Se compara a una semilla, porque el evangelio, como que es la fuerza de Dios para la salvación (Rom. 1, 16), tiene fuerza y eficacia para producir ubérrimos frutos, si se recibe del modo debido.

Los indicados por el camino en el que cae la semilla, son aquellos que reciben la palabra de Dios: Los de junto al camino son los que oyen la palabra del Reino; pero, he aquí el primer enemigo de la palabra de Dios, «el maligno», «Satanás», el primero empeñado en destruir el reino de Dios, que suscita en el corazón de estos hombres, en el que no ha podido penetrar la divina palabra, mil impresiones y recuerdos que la borran: Mas viene luego el diablo y quita del corazón de ellos la palabra, no sea que, creyendo, se salven. Es el

fin que se propone el que es llamado «homicida desde el principio» (Ioh. 8, 4).

Los de sobre la piedra son los que, citando oyen, al punto reciben la palabra. Les plugo la palabra de Dios, llegando incluso a practicar el bien: pero no echó profundas raíces en su corazón; y la tribulación, la persecución, el escándalo les hicieron desistir de sus buenos propósitos: Y éstos no tienen raíces: los cuales por algún tiempo creen, y al tiempo de la tentación, al sobrevenir la tribulación y la persecución por la palabra, al punto se escandalizan, vuelven atrás.

— Y la que cayó entre espinas, estos son los que oyeron la palabra, formando también buenos propósitos y obrando el bien; pero les distrajeron las cosas de la vida y quedó estéril al nacer: Pero como andan en afanes de este siglo, en riquezas y placeres de la vida, ahógase y no reporta fruto.

— Mas la que cayó en buena tierra, éstos son los que, oyendo la palabra con corazón bueno y perfecto, sólo informado de las cosas de Dios y de la fe, fuerte y generoso, la retienen meditándola y, perseverando, aplicándola con constancia como regla de su vida, dan fruto, de buenas obras: uno el treinta, otro el sesenta, otro el ciento por uno, según la proporción de sus buenas disposiciones.

Terminada la explicación de la parábola, da Jesús los siguientes avisos a sus discípulos. Primero: ellos serán la luz del mundo. La palabra de Dios es semilla, pero también es luz (Ps. 18, 9; 118, 105). Lo que les enseña Jesús a sus discípulos no es para ellos solos, sino que la luz que reciben ahora deberán a su tiempo difundirla por el mundo. Lo que expresa el Señor con vivas metáforas: Y dedales: Nadie enciende una antorcha, y la cubre con una vasija, o la pone debajo de la cama. La luz es necesaria en la casa, como lo es la verdad para el mundo: Sino sobre el candelero, para que los que entran vean la luz. Por ello, porque la verdad es luz, y porque los hombres necesitan de ella, ninguno de los misterios que ahora les da encerrados en parábolas deberá permanecer en la obscuridad; todo deberán manifestarlo al mundo: Pues no hay cosa escondida que no haya de ser manifestada, ni oculta que no haya de ser descubierta y hecha pública.

Segundo aviso: siendo ello de tanta importancia, es preciso trabajen con ahínco en atender a las palabras que les dice: Quien tenga oídos para oír, oiga; y en aprender la doctrina: Y les decía: Ved, pues, cómo oís. El premio que recibirán de su atención y cuidado en rumiar la palabra de Dios y ser iluminados por su luz, será equivalente, y con creces, en aprovechamiento en orden a la vida del espíritu: Con la medida que midiereis se os medirá, y con creces. En esto, como en las riquezas, como en el logro de las virtudes, ocurre que cuanto más se tiene, más se gana: los ricos se enriquecen más; los pobres fácilmente pierden hasta lo poco que tienen: Porque a aquel que tiene, le será dado: y al que no tiene, aun aquello que piensa tener le será quitado.

Lecciones morales.

a) v. 3, Mt.— Y hablóles muchas cosas por parábolas... — Jesús empieza a utilizar el procedimiento pedagógico de las parábolas cuando la claridad en el lenguaje hubiese expuesto a peligro de esterilidad su doctrina, y quizás su misma persona hubiera sufrido quebranto por el odio de los poderosos del pueblo judío. En lo cual nos da ejemplo de las conveniencias que en la predicación de la palabra de Dios debemos guardar, lo mismo que en las exhortaciones y consejos, etc. Nuestra regla debe ser el prudente oportunismo, pesando bien las circunstancias de lugar, tiempo, personas, probabilidades de éxito y fracaso, etc. No siempre y a todos se puede decir todo, ni se puede decir de la misma manera a todos.

b) v. 5.— Salió el sembrador a sembrar su simiente... — A nadie mejor puede aplicarse el título de sembrador que al Hijo de Dios, dice San Beda, que estando en el seno del Padre, adonde no puede tener acceso criatura alguna, vino a la tierra para dar testimonio de la verdad. Y con razón se dice que salió, añade el Crisóstomo, el que está en todas partes, porque vistió nuestra carne para llegarse hasta nosotros, que estábamos fuera de Dios, como condenados por rebeldes contra el Rey. Y queriendo reconciliarnos, vino a nosotros para hacernos oír su palabra y por ella llevarnos a Dios. ¡Cuán grande aparece con esto la palabra de Dios!

c) v. 3.—Diciendo estas cosas, gritaba: Quien tenga oídos para oír, oiga. — Oír, dice San Basilio, corresponde aquí al entendimiento; y este grito de Jesús, a nuestro entendimiento se dirige, para que prestemos atención a lo que nos enseña y lo meditemos en nuestro interior. Pero ¡dama Jesús, y nosotros hacernos el sordo en el secreto de nuestra alma. Las conveniencias, las pasiones, el ruido del mundo, el endurecimiento del corazón, no nos dejan oír la voz, amable y recia a un tiempo, del divino Maestro. «Hoy, si oímos la voz de Dios, no endurezcamos nuestro corazón» (Ps. 94, 8).

d) v. 11, Mt.—A vosotros os es dado saber el misterio...—El Señor se dignó exponer lo que decía, según San Gregorio, para que aprendamos nosotros a buscar el sentido de lo que por sí mismo no quiso explicar. Por ello será siempre de un valor in- , sustituible todo comentario legítimo que se haga de la palabra del divino Maestro. Y es legítimo todo comentario que discurre por el cauce de la tradición. En este caso, podríamos considerar el comentario como un resonador de la palabra misma de Jesús y una ampliación de los divinos conceptos. Por ello es de tanto valor cristiano, en el orden doctrinal y moral, la exposición secular que de los Evangelios nos ha dado la santa Iglesia.

e) v. 15.— Mas la que cayó en buena tierra... — Nuestro corazón debe ser tierra buena, que reciba con amor toda semilla de la palabra de Dios: lecturas, sermones, consejos, ejemplos. Tierra humedecida por la gracia de Dios que la penetre sin resistencias. Tierra soleada por el amor de Dios; labrada y abonada con el cuidado perseverante; vigilada de todo ladrón que pudiera arrebatar el fruto, la vanidad, la codicia, las malas concupiscencias; guardada de todos los enemigos de dentro: resistencias, endurecimiento, excesivos cuidados, representados por las rocas y espinas, y por los de fuera,

el mundo y el demonio, figurados por las aves del cielo.

f) v. 18.— Ved, pues, cómo oís.— Aplicaos con toda fuerza a la palabra que oís, dice San Beda; porque a quien tiene el amor de la palabra, se le dará también sentido para comprender lo que ama. Pero el que no tiene el amor de la palabra, aunque esté dotado de ingenio natural o literario, no podrá gozarse en la dulzura de la verdadera sabiduría.

(Dr. D. Isidro Gomá y Tomás, *El Evangelio Explicado*, Vol. I, Ed. Acervo, 6ª ed., Barcelona, 1966, p. 586-594)